

## COMUNIDAD DE DISCIPULOS

**Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Gonzalo López Marañón**  
*Vicario Apostólico de Sucumbíos - Ecuador*

Un monarca soñó que había visto a un rey en el paraíso y a un sacerdote en el infierno. Cuando estaba preguntándose como podía ser aquello, oyó una voz que decía: el rey está en el paraíso por haber respetado a los sacerdotes; el sacerdote está en el infierno por haber transigido con los reyes.

"Aquel mismo día hubo dos discípulos que *iban en camino* a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y comentaban lo sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y *se puso a caminar con ellos*. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo. Jesús les dijo:

- ¿Qué conversación es ésa que os traéis por el *camino*?

Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llama Cleofás, le replicó:

-¿Eres tú el único, de paso en Jerusalén, que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la Ciudad?

Él les preguntó:

- ¿De qué?" (Lc 24,13-19)

### 1. CAMINO Y ENCARNACION

Tomemos nota, para empezar, de ese primer acento: *EL CAMINO* ("*iban de camino, conversaban por el camino y se puso a caminar con ellos*"). Eso es: el Evangelio es camino y caminar siempre, lo cual, para los cristianos instalados es ya todo un sobresalto, pues nos previene que no hay Misión que valga si no nos ponemos en camino y si, por supuesto, el propio Jesús no camina con nosotros. ¿Qué pasará, pues, con la Iglesia si no camina, si no hace de su vivir un camino, si cierra la puerta y se queda en casa cómodamente sentada, cuando no asustada y perpleja ante la indiferencia o mediocridad de buena parte de sus hijos, o ante el poder avasallador del mal?

¿Qué pasará si la Iglesia no hace *misión en el camino*? Jesús dijo:

"Id, (es decir *CAMINAD*) y haced discípulos de todas las naciones" (Mt 19,1).

De modo que *iban de camino* conversando y discutiendo, cuando se apareció el otro caminante y se entrometió con una pregunta de lo más normal: - ¿Qué pasó?

Al Señor de los altos cielos, *cuando se hace caminante*, le salen preguntas directas que buscan respuesta lúcida y decisiones fuertes.

Pero la cosa estuvo avisada:

"Cuando se cumplió el plazo envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la Ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que recibiéramos la condición de hijos" (Gál 4, 4-6).

El texto alude: a la decisión mayor y originante, que el Papa Juan Pablo II describe como el, "*MOVIMIENTO DE ENCARNACIÓN*", y que consiste en un encarnarse de la Iglesia en el espacio y en el tiempo" (NMI 3).

Y éste es el segundo acento o reclamo para una Iglesia caminante y misionera. Luego, con el correr de la historia, irían llegando las otras encarnaciones ("las muestras"), que no por humanas van a ser fatalmente menos genuinas y verdaderas, pero que cuando no son llanamente evangélicas suelen terminar en meras "desencarnaciones aguadas, con escaso provecho; realmente, para el Reino de Dios".

Quede, pues, claro entonces que lo *verdaderamente determinante es el encarnarse de la iglesia en el espacio y el tiempo*. Y de ahí seguirá todo lo demás: (la misión, la fe compartida, la pasión cristificada y glorificada). O todo lo de menos, si la Iglesia no practica este primer mandamiento misionero de encarnarse en el tiempo y en el espacio, pues con razón se ha dicho que "todos los males nos vienen (*como Iglesia y como hijos de la Iglesia*), de la desencarnación del Verbo". En efecto, ¿cómo reconocer a la *Iglesia-Iglesia* si no es Encarnación y Sacramento de Jesús? ¿Cómo identificarla y diferenciarla de las religiones históricas, si en su talante visible e íntimo, no transpira el ser mismo de Jesús, el mismo aliento y estilo del Verbo de Dios Encarnado?

## **2. EL MUNDO LATINOAMERICANO**

- "¿De qué hablaban, pues?", preguntó el caminante.

Pero, hombre: ¿eres tú el único que no se ha enterado de lo que ocurrió durante las últimas décadas en el Continente Latinoamericano Americano? ¿Acaso nunca oíste del Concilio Vaticano II, de la conferencia de Obispos de Medellín en Colombia, de la Teología de la Liberación, del asunto aquél de la opción por los pobres, de las Comunidades de Base, de los incontables mártires, de tantos profetas poderosos en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo, de la confabulación de los poderes espirituales y terrenales; de las inefables democracias, tan ingenuas y vendidas; de la intolerable globalización de la miseria que tanta muerte y crucifixión carga ya sobre las espaldas de los pobres? ¿Acaso no has oído por ahí que la Iglesia se ha atascado, e inmovilizado, que camina hacia atrás, que el mundo católico vive en la Iglesia momentos de involución y aún de hibernación?

Ciertamente "nosotros esperábamos la liberación de nuestros pueblos, pero son ya mas de tres días bíblicos que todo eso ocurrió"...!

Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto..., contando incluso que habían visto una aparición de Ángeles, que les habían dicho que estaba vivo, ¡pero a EL no lo vieron! Entonces Jesús les dijo:

- " ¡Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los profetas!

¿No tenía el pueblo latinoamericano que padecer todo eso para entrar en la gloria?. (Lc 24,21-26).

A la verdad, y país por país, no faltaron en el Continente ángeles y augures que anunciaban en estos largos años resurrecciones maravillosas; y tantos, que sólo pasar lista sería abuso. Se trata de una obstinada recurrencia hemisférica que tiene hartos que ver con la afición a los brebajes fuertes y a las emociones intensas y fugaces, o con una propensión ancestral hacia el realismo mágico, y que tan pronto es euforia dilapidada como frustración. Hasta la sima de la deuda externa, desmesurada sobre toda cordura, e incontrolable ya en tantos países, podría ser entendida a partir de esos sueños quiméricos, a los cuales no es ajeno, por cierto, el fenómeno alucinante de las sectas y movimientos religiosos mesiánicos.

Después de tantos años viviendo en Ecuador, y al observar la rotación inexorable de tantos sobresaltos y derrumbos económicos y políticos ("se sale de una crisis y se entra en otra", según señala extenuado un ecuatoriano migrante), llegué a la conclusión de que subyace en una buena parte de la población latinoamericana una suerte de masoquismo colectivo, como un quejido de autovictimación y complejo desmesurados: de ahí que se despótica de la política, del Estado y sus instituciones, pero se busca vivir deportivamente de ellas; se lamenta y denuncia la corrupción con furia profética, pero ésta campea por todo lado de la manera más natural y cotidiana; se canta con fervor patético a la bandera, pero se pringa a la patria; se lloriquea por montes y valles sobre las insufribles desventuras de la migración, pero se remolca hacia a ella a toda la parentela. Es como un código o lenguaje de señales contrapuestas bajo mensaje cifrado, pero lleno de sentidos y muy trabajoso de entender para mentes foráneas. Y bien: quien no lo entienda, no es apto (me parece) para el oficio de la misión en tierras americanas. A pesar de todo, en mi caso y en el de tantos misioneros/as y no obstante esa fabulosa complejidad de almas y de cultura, confieso que estoy encantado de vivir en Ecuador compartiendo la suerte de mis hermanos ecuatorianos y sudamericanos. Debe ser por la tolerancia misericordiosa que otorgan el tiempo transcurrido y los años, pero también (pienso yo), por *el privilegio de la encarnación misionera*, y porque, más allá de tanta fantasía y lamentos puedo ver y tocar en el "pueblo pequeño" al Señor Resucitado. Como en todo, también aquí, el secreto está en alcanzar el alma de las cosas para merecer amarlas.

### **3. EL NORORIENTE ECUATORIANO**

Pero pasemos ya a Sucumbíos (palabra que no suena muy alentadora, por cierto) y que se corresponde en su mayor parte con el Vicariato Apostólico del mismo nombre. Es el mundo a donde yo llegué en 1970 como misionero. Se le dice

también Nororiente Ecuatoriano; es frontera con el Sur de Colombia y no arrastra buena fama, debido a que en los últimos tiempos restallan allí con fuerza la violencia y la inseguridad, como fruto envenenado de un extraño cóctel entre guerrilleros, paramilitares y narcotráfico. A ellos hay que agregar más recientemente *EL PLAN COLOMBIA*, (fallido invento, apadrinado financieramente por Estados Unidos), y en el que toca a los colombianos poner los exilados y los muertos. Muy cándidamente imaginaban los autores del PLAN, que éste pondría punto final rápido al negocio de la droga y, consiguientemente a los subversivos violentos, Está por ver,.. Por su parte el Ecuador, siempre tan comedido, paga su canon al conflicto entregando a los Estados Unidos la Base de Manta en el Pacífico y colocando en el cordón fronterizo una presencia militar no desdeñable, bajo el acostumbrado eufemismo bélico de preservar el orden y resguardar las fronteras de la patria.

¡En ésas estamos, pues...!

De otro lado Sucumbíos es más que pura anécdota para el país, pues junto a la provincia de Orellana, poco más al sur, viene siendo fuente firme de petróleo por más de tres décadas, lo que le ha permitido fantasear alegremente una vez más al Ecuador y endeudarse hasta extremos del gran riesgo. Así que aquella Amazonía virgen que yo conocí en mi inocencia misionera, es ahora paraíso herido, seriamente quebrado por la contaminación petrolera, las fumigaciones aéreas y la deforestación de toda especie, ocasionada principalmente por los clásicos arranchadores de la madera, legales o ilegales.

Pero hora es ya de preguntarnos: ¿Qué hizo y qué puede hacer una Iglesia misionera en ese contexto amazónico de Sucumbíos, tan caliente en todos los sentidos y no sólo por su clima tropical? Para intentar responder, vuelvo sobre el citado texto de Gálatas 4, que da en el clavo: *¿para qué vino Jesús?* Según Pablo, Jesús fue enviado *"para rescatar a los que estaban sometidos a la Ley y para que recibiéramos la condición de hijos"*. De ser así; ¿habría que darle la razón a quien dijo que "no hay cosa que más tema la Iglesia que la libertad? Si así estamos: habrá que navegar con cuidado, pero sabiendo que las Iglesias Jóvenes Misioneras tenemos un deber especial e irrenunciable de llevar la barca hasta los manantiales. Es la responsabilidad y el privilegio que nos otorga la marginalidad de que gozamos: ¡gracias sean dadas a Dios!

#### **4. IGLESIA COMUNIDAD DE COMUNIDADES**

Leí en L'Osservatore Romano de 25 de julio 2003 la estadística de *"las fuerzas vivas de la Iglesia"*, que recoge los datos referentes al período entre 1978 al 2001 (22 años en suma, de tiempos frescamente postconciliares). Y de entrada, ya recibo un shock en mi espíritu porque el conteo de las denominadas "fuerzas vivas" se presenta en forma clásica y puramente tradicional, a saber: obispos, presbíteros, diáconos, candidatos al sacerdocio, religiosos/as y fieles católicos bautizados: ninguna señal que se vea, del aprecio por el *SACERDOCIO COMUN DE LOS FIELES*, con lo que podría deducirse que el Vaticano II no existió en ciertos ámbitos para el laicado, ya que estadísticamente no se les da la menor relevancia y nada indica en esos términos que se haya superado la distancia histórica entre clero y laicos. Y sin embargo, el Papa Juan Pablo II remarca que la Iglesia del milenio debe

saber equilibrar la *"memoria del pasado con la profecía del futuro*, traducidas ambas en fervientes propósitos y en obras de acción concretas" (NMI,3).

Mal síntoma entonces cuando en esa venerable estadística sólo aparece memoria sin profecía. ¿No muestra esta simple anécdota una alarma roja para el futuro de *una Iglesia en camino y en trance de Encarnación?* "Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los Profetas", podría censurarnos el Señor como a los dos discípulos de Emaús (Lc 24, 26).

Pero en fin, por lo que toca a Sucumbíos, tres fueron los hilos que utilizamos en la trama, al tejer un nuevo modo de ser Iglesia: *EL SEGUIMIENTO DE JESÚS, LA COMUNIDAD* y *LOS MINISTERIOS*. En efecto éstos y no otros fueron, y son todavía, la pauta de nuestro canto, si bien reforzados por el fondo musical de una espiritualidad siempre en búsqueda.

Por cierto, no podemos, quienes formamos una *Iglesia en CAMINO para la misión*, pretender ser artistas de élite, que pierden el sueño si no están en la cima de las ventas. Nos basta con ser canteros cuidadosos que labran con paciencia (y cuánta, oh Dios ), las "piedras vivas que van entrando en la construcción del templo espiritual formando un sacerdocio santo" (1 Pedro 2,5). Dije antes que no hay Misión que valga si no nos ponemos en camino. Pues bien, acredito que los misioneros de Sucumbíos por años y años han hecho de los caminos su habitat natural, entendiendo que la *referencia cristiana mejor no es el templo sino la comunidad*, y que a ésta hay que buscarla donde quiera que esté, y por los caminos que sea. Sólo así se hace la Iglesia *COMUNIDAD DE COMUNIDADES*, con materiales variados y apropiados para infundirle un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

En este sentido qué bien le viene al pueblo de Dios sencillo (*pueblo de pobres, por lo general*), el regresarle oficialmente su derecho nativo a la santidad, siguiendo a Jesús dentro del llamado explícito al discipulado. Derecho que, por otra parte, no habíamos indebidamente apropiado clérigos y religiosos. *SEGUIR A JESÚS*, he aquí el lema que devuelve la dignidad y la auto estima a los laicos en la Iglesia y les hace volar. Puedo asegurarlo desde mi personal experiencia. Algo me dice por lo que me va tocando vivir, que de ahí están llegando ya los nuevos santos de Dios de estos tiempos.

Pero, ¿y qué más puede decirse de la comunidad? Que en Sucumbíos hemos *preferenciado las Comunidades de Base, especialmente*, en obediencia al espíritu y letra de la Conferencia de Obispos de Medellín y de las otras que vinieron después.

De tal modo que no hay en la Selva nororiental del Ecuador rincón tan escondido donde no se vea implantada una comunidad. A partir de este signo salvífico de experiencia larga nos dice que, la pequeña comunidad tiene el efecto de desvelar verdades, de sacarnos del limbo y de un tonto encantamiento religioso, al cura, a la religiosa, al laico y al Obispo volviéndonos más cristianos: no hay duda que la comunidad simple de los sencillos es un gran bien para todos y tiene un poder sanador infalible.

Pero, ¿y qué se hace con los Movimientos Apostólicos? Curiosamente en ámbitos "liberadores" de Iglesia, muchos agentes y pastores han rugido contra ellos en Sucumbíos debimos de hacer también un discernimiento prolongado al respecto

para concluir pidiéndoles a los Movimientos que no entren al asalto en la Iglesia por la ventana o el tejado, sino *por la puerta grande, que es la Comunidad*. Los más lo han entendido y ahora es un gozo constatar el mutuo enriquecimiento. Ciertamente ningún movimiento suple a la comunidad pero ayuda a la Iglesia: y es para todos, **COMUNIDAD DE DISCÍPULOS**.

Quiero romper una lanza más todavía a *favor de la Iglesia Comunidad*: se trata de su comprobada inagotable creatividad práctica. Hay que verlo para creerlo, y *nosotros lo hemos visto y hemos creído*. Se desgastan los clérigos altos y bajos en sus inacabables debates y cónclaves; se consumen los religiosos/as en sus revisiones y capítulos, pero *no se agota la pequeña comunidad en su simplicidad*. Por eso los diversos agentes y carismas, sean cuales fueran, deben estar dentro de la comunidad por fidelidad a la FE, por eficacia pastoral y hasta por salud mental de toda la Iglesia.

En esta línea los **MINISTERIOS LAICALES y ORDENADOS**, no son un acápite intrascendente sino alma misma de la pequeña comunidad. Por eso deben merecer una especial atención. En Sucumbíos tenemos una *Escuela de Ministerios* a la que cuidamos con el mayor cariño, pero a ella sólo ingresan quienes dieron pruebas suficientes de equilibrio humano e idoneidad pastoral largo tiempo probada.

A veces pienso que si a los clérigos y religiosos se nos hiciera pasar por esa forja nos evitaríamos muchos problemas y sorpresas en cuanto al discernimiento vocacional y le ahorraríamos muchas penas y sustos a la Comunidad Eclesial. Por eso en Sucumbíos también los clérigos somos parte feliz de la Escuela de Ministerios junto a los Servidores Laicales, propiciando así un ambiente de relación y formación compartidos que ayuda a curar, previniendo futuras tensiones y desconfianzas. DOY FE de ello.

Por otra parte, y mirando la inmensidad de la mies (6 mil millones y más ya de personas en esta tierra sitiada), cuánto ganarían el mundo y la FE, si a la Iglesia le nacieran sus ministerios o servidores de una forma más natural y pluralista y no como parece ser en general por métodos sofisticados de alto control natal. Esto sin excluir el ámbito de lo socio-político, que tanto importa tiene en estos tiempos para una convivencia humanizadora y abierta según las leyes del Reino de Dios. Si así lo hiciéramos quedaría superado el clásico y angustiante cuadro de las llamadas "Fuerzas VIVAS", excluyentes, que estoy seguro les debe sorprender muchísimo a Jesús y a sus primeros discípulos.

## **CONCLUSIÓN:**

Hagamos, pues, la **IGLESIA COMUNIDAD** fiel a los orígenes: Comunidad de seguidores y discípulos del Señor, Comunidad de Ministerios y Carismas, Comunidad sobre todo, por y para el Reino de Dios, que *eso debe ser la Iglesia sobre cualquier otra causa*, Y, por supuesto, *construir esa Comunidad es también la primera tarea de la Iglesia como arranque esperanzado de toda la evangelización nueva y duradera*.

Eso es lo que intentamos hacer en Sucumbíos y en muchos lugares de América Latina, como el mejor modo de cumplir la Misión encomendada por el Señor

Resucitado a sus discípulos, porque (y no hay que olvidarlo), "los que antes no eran pueblo, ahora sois PUEBLO DE DIOS" (1 Pedro 1,10).

¿Qué queda, pues?

*"DUC in altum = Rema mar adentro"* (Lc. 5,5). ¿Cuánto adentro? Sin duda más allá de la historia, pero no fuera de ella; también más allá de la Iglesia en su realidad histórica, pero no sin ella; y por supuesto, mucho más allá de nuestras conquistas personales....

¿Cuánto adentro, pues? ¡Ni más ni menos que hasta lo profundo de Dios!

Así que los dos discípulos de EMAUS "contaron a los Once lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir del PAN" (Lc. 24,35). ¿Qué pan? ¿De qué PAN hablamos? Pastoralmente hablando y para la Iglesia en LATINO AMERICA.

El PAN de que hablamos es la *pequeña Comunidad de Base* o, como ahora se amplía, *las comunidades vivas, ellas son el PAN* partido por Jesús y reconocido en la *por los caminos* de Sucumbíos, para gloria de Dios y sincero servicio de su REINO. Y por eso podemos proclamar: *"Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón"* (Lc. 24,34).

"Bendito sea Dios, que por su gran misericordia *nos ha hecho nacer de nuevo*" (1 Pedro 1,3).